



TEXAS CATHOLIC HERALD

11 y 25 abril de 2017 Texas Catholic Herald

La planeación pastoral inicia con amor y escucha

Por **Jim Townsend**, Corresponsal del Herald

HOUSTON — En 2013, la Arquidiócesis pidió a los pastores y líderes laicos de las 146 parroquias tomarse el tiempo para discernir las necesidades únicas de sus comunidades y trazar un plan de cinco años para vivir, compartir y nutrir nuestra fe – las tres Rutas de su planeación pastoral.

Esta solicitud fue una parte importante del propio **Plan Pastoral Arquidiocesano**¹, que creó una oportunidad para las parroquias para escuchar las necesidades y deseos de los feligreses y no feligreses de la comunidad. Esta iniciativa creó una invitación a pastores y congregaciones para trabajar juntos hacia la meta de hacer discípulos en una “espiritualidad de comunión”, que no solo es el tema del Plan Pastoral Arquidiocesano, sino la razón de su existencia.

Algunas parroquias ya han completado sus planes y ejecutan a partir de ellos. Algunas otras los han completado, pero han visto la necesidad de repensarlos. Algunas otras están aún en discernimiento. La planeación pastoral no es un proyecto. Es un proceso.

Impulsar una “espiritualidad de comunión” no es el punto final de la planeación a nivel parroquial. Necesariamente, es donde la planeación da inicio. Es el medio para los fines. Es la espiritualidad la que infunde cubre todos los aspectos la planeación.

¹ Los **textos resaltados** son documentos de descarga libre en www.archgh.org/planpastoral/materiales



“Antes de hacer planes prácticos, necesitamos promover una espiritualidad de comunión, haciendo de ella el principio guía de educación, donde sea que individuos y cristianos estén en formación, ya sean ministros, personas consagradas o trabajadores pastorales en entrenamiento, donde quiera que familias y comunidades se construyan,” escribió San Juan Pablo II, en su carta apostólica *Novo Millenio Ineunte* al cierre del gran año del Jubileo 2000.

Primero construir amor

“San Juan Pablo II nos previene de ir demasiado rápido al hacer pastoral, si no nos formarnos antes en espiritualidad de comunión,” dice el padre Clint Ressler, pastor de St. Mary of the Miraculous Medal en Texas City y antiguo pastor de St. Rose of Lima en Houston.

“Sin una comunidad de verdad, entonces la planeación son solo mecanismos sin alma. En mi opinión, es muy fácil que nosotros como Norteamericanos la releguemos, ya que somos pragmáticos, orientados a las metas y a poder mostrar los resultados de nuestro trabajo,” dijo el padre Ressler.

El sentido de espiritualidad de comunión es relegado o diluido con frecuencia.

Añadió que el sentido de la “espiritualidad de comunión” es muy fácilmente diluido como “otra manera de decir ‘ser cortés, gentil o amable’ con los demás. Pienso que va mucho más lejos.” El padre Ressler dice que la misa es una invitación a los fieles para ver qué tan intenso ha de ser el pacto Católico de comunidad.

“Jesús le dijo a los Apóstoles, ‘Ámense unos a otros como yo los he amado.’ Estamos siendo invitados a amarnos entre nosotros al punto de dar nuestra vida a los demás. ¿Qué es la Eucaristía en misa? En realidad, es ese pacto. ‘Estoy listo incluso a morir por ti.’ Creo que ese nivel de intensa intimidad, comunidad y relación da miedo. Pero también creo que Jesús nos invita a ver nuestras relaciones en la iglesia con ese nivel de intensidad.

“Solo imaginemos cuando el Cuerpo de Cristo está totalmente vivo. Cuando se trata de todos nosotros más de lo que nos ocupamos por cualquiera de nosotros, entonces la gracia del Espíritu Santo está realmente en acción. No solo alcanzamos nuestras metas de una manera pragmática. Para mí, construir el Reino de Dios es a la vez el fin y los medios,” declaró.

El padre Ressler dijo que cuando el Espíritu está en marcha el amor es mutuo. “Hay una voluntad de las personas de hacer a un lado su interés personal a favor del grupo,” dijo. “entonces lo que necesitamos se vuelve muy claro. Por lo visto, el amor crea su propio plan.”



El padre Ressler enfatiza la importancia de la unidad desde el principio. “Construir este amor mutuo. Y después decirnos, ‘No vamos a hacer nada hasta que no nos amemos unos a otros.’ Si no estamos unidos, mejor nos regresamos a casa.”

Reconoce que toma tiempo. “Me tengo que enfocar concretamente en amar diariamente a aquellos con quienes me encuentro. Y tratar de crear esta espiritualidad de comunión en el personal de la parroquia, el personal de la escuela, el consejo pastoral y los voluntarios cercanos. Y esperar a que el fuego se esparza,” concluyó. “Cuando la gente se siente amada, apreciada y valorada, y se crea una atmósfera en ello, esto cambia gradualmente la atmósfera de todo lo demás.”

Escucha reverencial y profunda

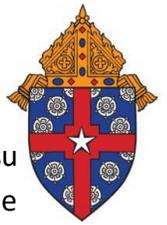
Cuando se trata de planeación pastoral, los pastores generalmente encuentran que la escucha, recopilación de información y discernimiento son prerequisites para elaborar estrategias de largo plazo capaces de cambiar la cultura de la parroquia. La escucha evita tropiezos, crea confianza y se vuelve una oportunidad valiosa para promover la corresponsabilidad con los feligreses.

El padre Clint Ressler, dijo que después de su transferencia de St. Rose of Lima en 2015, su prioridad número uno consistió en pasar tiempo de escucha reverencial para entender las necesidades únicas de su nueva parroquia. “Considero que mucho de ser pastor en este primer par de años ha consistido en realmente tomarme tiempo para escuchar”, dijo. “Ha de haber una profunda reverencia hacia lo que ahora existe en la parroquia, entender su historia, entender su personalidad.”

Tanto en St. Rose como en St. Mary, el padre Ressler condujo sesiones de escucha al llegar, y los feligreses tuvieron oportunidad de conocerse unos a otros. “No se trata tanto de hacerles preguntas, sino de escuchar sus aspiraciones, anhelos y preocupaciones”, dijo. “Esas sesiones de grupo, en ambas instancias, me ayudaron a entender y trazar el terreno.”

El padre Tom Ponzini, pastor de Sacred Heart of Jesus en Manvel, y anterior pastor de St. María en Texas City, está de acuerdo en que la escucha debe ir antes que la planeación. No solo mejora el plan, sino que promueve un sentimiento de apropiación entre feligreses, mejora el involucramiento e incrementa la participación en las actividades parroquiales.

La escucha mejora el contenido e incrementa involucramiento, participación y compromiso.



Cuando el padre Ponzini llegó a fines del 2013, Sacred Heart justo había comenzado su proceso de planeación pastoral. Instaló un nuevo consejo pastoral, con una mezcla de integrantes nuevos y anteriores y comenzaron a construir una espiritualidad de comunión entre ellos.

Modelaron su proceso de planeación según el **Plan Arquidiocesano** y decidieron pasar más de un año, simplemente en escucha a su congregación y comunidad.

“Discernimos porqué era importante para nosotros contar con un plan pastoral para nuestra parroquia”, dijo el padre Ponzini. Crearon una presentación que explica el proceso de planeación, no el plan en sí mismo, y la compartieron con el personal de la parroquia, el consejo de finanzas y otros grupos de liderazgo, creando aceptación y referencia para futuros voluntarios.

“Durante varias juntas del consejo pastoral, conversamos qué preguntas queríamos hacer durante las sesiones de escucha, qué queríamos obtener de ellas y qué íbamos a hacer con la información. Nos tomó algo de tiempo, pero a las vez nos ayudó a crecer juntos como consejo pastoral,” dijo el padre Ponzini.

A principios del 2014, el consejo pastoral creó un formato de sesiones de escucha de 90 minutos, comenzando con una plegaria y una presentación proyectada. Practicaron entre ellos hasta pulirla. “Refinamos el modelo. Hermandad, refrigerios y oración inicial. Esto nos ayudó a crear un modelo que pudiera dar la bienvenida a otros grupos también,” dijo.

Las primeras sesiones de escucha fueron con el personal de la parroquia, “principalmente para terminar de ajustar el proceso,” dijo. “Comenzamos con cinco preguntas para que el grupo las contestara. Vimos que eso tomaba demasiado tiempo, así que las redujimos a tres. Teníamos tres preguntas que sabíamos importantes para aprender de nuestra parroquia. Y que nos diera tiempo de registrar la información, resumir la información y discutir la información. Eso funcionó bien en la hora y media de las presentación.”

Las preguntas eran abiertas, invitando a respuestas creativas. La última pregunta es ‘Si tuvieras todos los recursos del mundo, ¿qué es lo que querrías idealmente para nuestra parroquia?’ Otra es ‘¿Qué ministerios ves hacia el futuro en nuestra parroquia?’ Ese proceso tomó su tiempo”, dijo.

Eventualmente, a principios de 2015, la invitación a participar en las sesiones de escucha se extendió a toda la parroquia. Se publicaron fechas y horarios en los boletines, en el sitio web y en el sistema telefónico de la parroquia. Las sesiones se realizaron de día, por las noches y los fines de semana. En inglés, en español y bilingües. Tanto los participantes registrados como los de último momento fueron bienvenidos.



Sus voces cuentan



Cada sesión comenzó con hospitalidad y refrigerios a cargo de un equipo de bienvenida formado por voluntarios. Al momento justo, la oración inicial. Los salones de clase funcionaron como espacios de trabajo, cada uno de ellos con mesas, y en cada mesa un facilitador voluntario entregó notas Post-it para que los participantes pudieran registrar sus ideas. Una idea por nota, tantas respuestas como cada participante tuviera.

“No hubo discusión en ese momento. Nada que criticar. Cualquier idea es una buena idea. Solo ponla allí,” dijo el padre Ponzini. “Tratamos de llegar a la idea y que cada voz cuente.” Tras reunir todas las notas Post-It, fueron clasificadas por pregunta y categoría por un equipo de voluntarios. Otros voluntarios las aseguraron a hojas grandes de papel. Un facilitador voluntario resaltó algunas de las respuestas. Al final de los 90 minutos, los voluntarios agradecieron a los participantes y las sesiones concluyeron con una oración. Se recopilaron y ordenaron más de 2,500 notas.

“Puede ser que haya muchas ideas sobre el mismo tema. Pero puede ser que haya una sola idea que esté allí sola. Y esa puede ser la idea clave que provoque un giro clave en la parroquia. Así que vamos a conservar cada idea.” Dijo el padre Ponzini.

Después de las sesiones de escucha, el consejo pastoral condujo una “encuesta de bancas” en cada misa. Durante los anuncios después de la liturgia, se proyectaron las preguntas. Los acomodadores repartieron tarjetas de respuestas y lápices a la congregación para responder. Las tarjetas se recolectaron en canastas. Una encuesta en línea permitió alcanzar a algunos de los feligreses más jóvenes. En total se recolectaron más de 6,000 registros. “Categorizamos las respuestas y luego refinamos las categorías,” dijo.

A partir de ellas, el consejo pastoral evaluó los datos e hizo recomendaciones para el liderazgo de la parroquia. “Revisamos las ideas y evaluamos una manera rápida de atender algunas de ellas,” dijo el padre Ponzini. “Algunas ideas ya las habíamos iniciado, así que buscamos cómo construir sobre ellas. Vimos preocupaciones financieras. Vimos cómo priorizar. Y comenzamos a atender algunas ideas.”

Las ideas seleccionadas se convirtieron en parte del **plan de acción** de la parroquia que se reportó de regreso a la Arquidiócesis.

“Estamos buscando hacer un buen trabajo cuando los planes están completos, los compartimos en nuestro boletín, en el sitio web y de nuevo agradecemos a la gente por sus ideas, que ahora podemos implementar,” dijo el padre Ponzini. “El consejo sigue escuchando ideas. Constantemente están añadiendo ideas a nuestra lista de ideas



potenciales. A partir de la información que hemos recibido nuestro equipo de liderazgo cuenta con ideas más que suficientes para seguir avanzando.”

Cerca del 20 por ciento de las 3,500 familias registradas de Sacred Heart participaron en la fase de ideas, estimó el padre Ponzini. Como resultado de la escucha directa y el reconocimiento, el involucramiento de los feligreses es más alto y más de ellos se están uniendo a los ministerios, dijo.

“Lo que veo, es un nivel de confianza más fuerte y mejor comunicación entre equipos de liderazgo, así como entre feligreses y liderazgo en sus ministerios respectivos,” dijo el padre Ponzini. “Por ejemplo, entre el personal y el consejo pastoral, hay mayor apertura para ver cómo podemos trabajar juntos. Hay más un sentimiento de ‘estamos juntos en esto.’ Y creo eso se está permeando hacia los feligreses.” †